

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Foto Gómez Miralles

Una finca de ganado en las faldas del Irazú (Sanatorio Durán)

Cuán tranquilamente paca el ganado sin que se cumpla el refrán de que «las alturas marean». ¡Sí! porque el refrán se refiere a las alturas mundanales, y en jamás de los jamases a aquellas que, como la que tenemos al frente, nos brinda la Natura para que, perdida en su contemplación, suba y suba más la mente hasta perderse a su vez contemplando la infinita y creadora Belleza que puso, al sacarla del no ser, su sello en la belleza que pasa!

ELADIO PRADO.



CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.— La Municipalidad. Sara Casal Vda. de Quirós.	1393
Cartas a un obrero (2. ^a carta) . . . Concepción Arenal.	1394
Las conferencias del Padre Quirós Palma.	
Por Sara Casal Vda. de Quirós.	1396
Los celos María del Pilar Sinués.	1397
Lecturas femeninas María Plattis Majocchi.	1399
La estimación propia Condesa de Lys.	1400
Lo primero la religión S. de P.	1401
Conocimientos útiles	1402
El Encantador de las aves	1403
¿Pueden concurrir los niños a los espectáculos teatrales?	1404
El niño pobre Bernardino Abarsúa.	1404
(Envío de la señorita Anita Tristán).	
El anillo de compromiso	1404
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	1405
La Expatriada Novela por M. Delly.	1406

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Para veranear: vestidos hechos muy bonitos y prácticos.

Sombreros elegantes y baratos.

Gran variedad de collares. - Pañuelos de variadísimos estilos.

FLY-HOOTCH

La higiene es la base de la salud y ésta la base de la felicidad de los hogares.

Destruya usted con FLY-HOOTCH los zancudos, moscas, chinches, alepatos, que son los trasmisores de las enfermedades contagiosas.

Distribuidor,

UN RADIO

ES INDISPENSABLE EN CADA HOGAR

Le brinda a usted la oportunidad de escuchar la mejor música de todo el mundo; un radio **PILOT**, es el mejor aparato que usted puede poseer. Puede Ud. tener una magnífica demostración y demás informes de nuestros radios en el

Teléfono 3460 **ALMACEN VILLALOBOS** San José, C. R.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 22 de Enero de 1933

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

La Municipalidad

HACE algunos años las elecciones municipales no despertaban ningún interés; eran poquísimos los votantes que se interesaban en ellas. Con sumo placer hemos visto que en las últimas elecciones votaron gran número de ciudadanos, lo que deja comprender que nuestro pueblo palpa la importancia de una buena Municipalidad.

Tan importante es para la nación la elección de Diputados, como la elección de Municipales, como la elección de un buen Presidente, como la elección de Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, y ojalá pudiesen elegirse los Ministros también, para evitar que la parcialidad de un mandatario lleve nulidades a los ministerios.

La nueva Municipalidad quedó integrada por valiosos elementos de todas las clases sociales, y como Presidente Municipal quedó don Manuel J. Grillo, jefe de un hogar modelo, padre de varios hijos, todos ellos profesionales honrados y bien preparados que le sirven a la patria en diferentes formas. El señor Grillo es de los pocos hombres que nos quedan de los antiguos hombres que se preocupan por los problemas serios del país. Hemos seguido a don Manuel hace años: viejo y parece joven, siempre dispuesto a la lucha, laborando por su patria; para él la indiferencia no existe, todo le interesa, en todo piensa, desinteresadamente porque ama a Costa Rica como a sus hijos. Ha sido un gran luchador por la prensa y sus escritos respiran patriotismo, moralidad, ideas avanzadas, y lo que más nos gusta es que sea un viejo respetable y bueno. Cuando el jefe de cualquier corporación es digno de respeto, se le atiende, y la armonía no sufre, y se trabaja más. Así es que es de esperar mucho de este Municipio, el que ya comienza a dar buenos frutos: sus primeras disposiciones de economía, su apoyo a las instituciones de beneficencia, el nombramiento de varias obstétricas, son pruebas de que piensa seriamente.

El Municipio es el cuerpo más importante de la comunidad; por medio de él se dictan leyes y se hacen cumplir todas las disposiciones que forman la base del bienestar social.

Un buen municipio, implanta el orden, la economía, la higiene, la moralidad y es una fuerza superior que todo el mundo apoya, porque están a la vista sus buenas disposiciones, es un grupo de cerebros que piensan, que reflexionan, y que deciden qué es lo que conviene y dará mejores resultados. En un buen municipio debe dejarse toda clase de pasiones políticas, todos deben pensar sólo en el bien social y aprovechar la inteligencia y buena voluntad de los que están dispuestos a servir a la comunidad.

Un buen municipio debe organizar todas sus dependencias y que sean servidas por personas capacitadas y muy honradas sobre todo.

Hay muchos servicios importantes abandonados, sobre todo en cuestiones de higiene. Mucho nos gustaría que se tomara en cuenta a la mujer para ciertos servicios de higiene en los que la mujer es más minuciosa y exigente. Pero que se seleccionaran las mujeres y no se nombraran a mujeres inútiles como casi siempre sucede, que por quedar bien con familiares y amigos o partidarios políticos, se nombran mujeres que desprestigian la eficiencia de la labor de la mujer.

No nos referimos personalmente a cada uno de los miembros de la Municipalidad porque pensamos hacerlo cuando su labor lo merezca. En este momento aplaudimos al señor Braña por su apoyo a las sociedades de beneficencia y por sus tendencias a la economía en el presupuesto municipal.

Al dar nuestra felicitación a la comunidad, lo hacemos para alentar también a los municipales y rogarles no desmayen en sus múltiples y arduas tareas, que dejen a un lado los escollos del camino, que no oigan la voz de los que quieren entorpecer sus labores. Y esperamos que su labor dejará una historia muy limpia y de muchos beneficios para todos.

Sara Casal Vda. de Quirós

Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

CARTA SEGUNDA

Toda cuestión social es grave en su parte religiosa.—Necesidad de la resignación.

Distinción de la pobreza y de la miseria.

Manera equivocada de juzgar de la felicidad por la riqueza.

Mi apreciable Juan: Un capitán de la anti-güedad, a quien se amenazaba con la fuerza cuando exponía la razón, dijo: *Pega, pero escucha*.—A ti se te puede decir: *Escucha y no pegarás*, y añadir: *ni te pegarán*.

Supongo que estamos en el buen terreno, en el de la discusión; supongo también que entras en ella lealmente, con el deseo de que triunfe la verdad y el propósito de no negarla si la llegas a ver clara.

Una duda me asalta y aflige. ¿Serás de los que no tienen ninguna creencia religiosa? Si es así, nos entenderemos con más dificultad. Tú dirás: ¿Qué tiene que ver la religión con la economía política, con la organización económica?

¿Sabes el Catecismo? Es posible que no le hayas aprendido, que le hayas olvidado, que me respondas a la pregunta con una sonrisa de desdén. Allí se dice que Dios es principio y fin de todas las cosas, y la prueba de esta verdad se halla en todas ellas, si a fondo se estudian. Un gran blasfemo, en un momento en que su genio se abría paso a través de una nube preñada de tempestades, un gran blasfemo ha dicho que toda cuestión entrañaba en el fondo una cuestión religiosa. Así es la verdad. Dondequiera que va el hombre lleva consigo la cuestión religiosa, que envuelve y rodea su alma como el aire envuelve su cuerpo, sépalo o no.

En cualquiera cuestión social grave, hay dolor. Si no le hubiera, no habría discusión; nunca les preguntamos a los placeres de dónde vienen; el origen y la causa de las penas es lo que investigamos, a fin de ponerles remedio. ¿Cuál es la causa de que ventiles la cuestión de la falta de trabajo, o de que esté mal retribuido? El que la carencia de recursos te impone privaciones, te mortifica, te hace sufrir. ¿Por qué? ¿Para qué? No lo sabes. Dolor y misterio; es decir, cuestión religiosa en el fondo de la cuestión económica. Si nada crees, misterio se convierte en absurdo, el dolor en iniquidad, y en vez de la calma digna del hombre resignado, tendrás las tempestades

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

de la desesperación o el envilecimiento del que se somete cediendo sólo a la fuerza. **Si no tienes ninguna creencia; si no ves en el dolor una prueba, un castigo o un medio de perfección; si, cuando no hay cosa creada sin objeto, supones que el dolor no tiene ninguno, o sólo el de mortificarte, no puedes tener la serenidad que se necesita para combatirlo.** Todo cuanto te rodea, tu ser físico, moral e intelectual, está lleno de misterios y de dolores. **Si nada crees, ninguna virtud tiene objeto, ningún problema solución; la lógica te lleva a ser un malvado, a no tener más ley que tu egoísmo ni más freno que la fuerza bruta. Tú no eres un malvado, no obstante; eres, por el contrario, un hombre bueno. El Dios que tal vez niegas te ha dado la conciencia, el amor al bien, la aversión al mal, y este divino presente no puede ser aniquilado por tu voluntad torcida.**

Como me he propuesto escribirte sobre economía social, y no sobre creencias religiosas, no hubiera querido tocar esta cuestión grave, que no debe tratarse por incidencia; pero dondequiera que vayamos, la religión nos sale al paso, y si no tienes respeto para el misterio y resignación para el dolor, nos entenderemos, como te he dicho, con mucha más dificultad.

Al hablarte de resignación, no creas que te aconsejo únicamente que sufras por Dios tus dolores sin procurarles remedio eficaz, no.

La resignación no es fatalismo ni quietismo; la resignación es paciencia, que economiza fuerza; calma, que deja ver los medios de remediar el mal o aminorarle; dignidad, que se somete por convencimiento.

En la resignación puede y debe haber actividad, perseverancia, firmeza para buscar remedio o consuelo a los dolores; puede y debe haber todo lo que le falta a la desesperación que se ciega, cuyos movimientos son convulsiones que producen la apatía después de la violencia. Una mujer ha comparado el dolor a un vestido con espigas en el forro. Si los movimientos del que le ciñe son suaves, puede llevarle sin gran daño, y aun irselo quitando poco a poco; si son violentos, se clava, se ensangrienta, sufre de un modo cruel. No se puede decir nada más exacto.

¿Has visto alguna vez enfermos que se resignan y enfermos desesperados?

Habrás podido notar la especie de alejamiento y de horror que causa el que se desespera, y cuánto interés, lástima y respeto inspira el que se resigna. **Para el que nada cree, la desesperación es lógica siempre que hay dolor. ¿Cómo es aquélla repugnante al que la ve, sea creyente o no, y la resignación es simpática?** Esto debe darte que pensar.

La resignación es una necesidad para los individuos y para los pueblos; quiero decirte cómo la entiendo yo. Es, a mi parecer, la conformidad con la voluntad de Dios, si, como deseo, eres creyente; con la fuerza de las cosas, si no crees; es en los males la conformidad que excluye la violencia y deja serenidad y fuerza para buscarles remedio o consuelo.

Al llegar aquí, tal vez te figures que hablo de tus males de memoria. Aunque no sea muy desagradable hablarte un momento de mí, puedo asegurarte con verdad, para que no me recuses por incompetente, que sé por experiencia lo que te digo, que sé lo difícil que es la resignación en algunos casos y lo necesaria que es en todos.

No basta, Juan, que desarmes tu brazo del hierro homicida; es necesario también desarmar el ánimo de los sentimientos que le agitan y que le ofuscan, para que tranquilo y con calma puedas ver la verdad y comprender la justicia. Una de las cosas que contribuirían a calmarte, sería la apreciación exacta de la pobreza y de la riqueza, considerada ésta como elemento de felicidad.

Voy a decir una cosa que tal vez te parezca muy extraña. La pobreza no es cosa que se debe temer, ni que se puede evitar. Lo temible, lo que ha de evitarse y combatirse a toda costa, es la miseria. Aquí es necesario definir.

LA TIENDITA

GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visitenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

Pobreza es aquella situación en que el hombre ha menester trabajar para proveer a las necesidades fisiológicas de su cuerpo, y en que puede cultivar las facultades esenciales de su alma.

Miseria es aquella situación en que el hombre no tiene lo necesario fisiológico para su cuerpo, ni puede cultivar las facultades esenciales de su alma.

Lo necesario fisiológico es alimento, vestido y habitación, tales que no perjudiquen a la salud.

Las facultades esenciales del alma son las que forman el hombre moral, las que le elevan a Dios, y le dan idea de deber, de derecho, de virtud, de bondad y de justicia.

Todos los hombres no han de ser sabios, pero todos han de saber lo necesario para cumplir con su deber y hacer valer su derecho: esto es

lo esencial. La dignidad del hombre no está en saber cálculo diferencial, derecho romano, patología o estrategia; no está en pintar el **Pasmo de Sicilia** o dar el do de pecho.

Lo hombres científicos y los artistas, que saben y hacen todas estas cosas, pueden ser unos miserables si faltan a sus deberes, si son malos padres, malos hijos, malos esposos, malos amigos, malos ciudadanos; si, viciosos, egoístas o criminales, prostituyen vilmente su inspiración o su ciencia.

Por el contrario, el obrero cuya ciencia se limita a cavar la tierra, puede ser digno, muy digno, si cumple con su deber, si sabe hacer valer su derecho. La ciencia y el arte son cosas bellas, sublimes, provechosas, pero no esenciales, indispensables; la moral, esto es lo que no se puede excusar.

(Continuará)

Las conferencias del muy ilustrado Padre de la Compañía de Jesús, don Manuel J. Quirós Palma, costarricense que es un verdadero orgullo nacional

Con numerosísima concurrencia se verificaron las conferencias del Padre Quirós P. dedicadas a las señoras de la capital.

Con fluidez de lenguaje el muy distinguido orador dictó sus conferencias, con amenidad, convincente en todos sus consejos, con sabiduría que llenaba los corazones de ansias de una mejor vida espiritual en el momento en que el paganismo está en su apogeo y en que el medio ambiente hace presión a las almas para modernizarse y estar a la altura del día, dicen los más aferrados al modernismo, no comprendiendo que todo ese modernismo no es más que costumbres paganas que tratan de destruir todo lo moral, todo lo bueno de las sociedades y retroceder a las costumbres libres, al nudismo, al salvajismo por último fin. Cuando se va en la línea descendente en las costumbres sociales, los pensadores saben por experiencia y para ello se basan en la historia de los tiempos paganos, las costumbres libres se van introduciendo poco a poco para que no se note el desbarajuste final. Por ello es necesario recordar a las sociedades de tiempo en tiempo sus deberes como sociedades civilizadas y cristianas.

Un santo sacerdote, ilustrado, y muy querido de los costarricenses, un sacerdote cuya vida es un modelo en todo, un sacerdote como el padre Quirós que nos quiere con todo su corazón, que quiere a Costa Rica con todo el fervor de su alma, a un sacerdote como él se le oye, se le respeta, y sus consejos son atendidos, porque sabemos que lo que él más desea es la perfección de nuestras costumbres. Por eso lo oímos con entusiasmo, por la sinceridad y el cariño con que nos habló: parecía un buen padre de familia aconsejando a sus hijas queridas, con todo el amor de padre.

No dudamos ni un momento, que estas conferencias no sólo quedarán grabadas, sino que todas las madres de familia y todas las hijas se empeñarán en cumplir todo lo que el muy querido sacerdote nos aconsejó.

Que el Dios de los Cielos pague al Padre Quirós todo el bien que derrama sobre las almas y nosotros elevaremos nuestras oraciones porque algún día podamos disfrutar de su gran talento y corazón sin el temor de que sea expatriado.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Los celos

Por MARIA DEL PILAR SINUES

I

No hace muchos días que me hallaba yo por la noche en casa de una señora que tiene dos hijas encantadoras.

La mayor, llamada María, cuenta dieciseis años, y es perfectamente bella, y además un ángel de bondad y de dulzura.

La segunda, nombrada Isabel, es mucho menos bonita, y su aspecto es constantemente triste y desapacible.

La madre prefiere a la mayor y, fuerza es confesarlo, hay muchas personas que la prefieren también.

La noche de que voy hablando me fijé con más atención que de costumbre en la expresión del semblante de Isabel, y hallé en ella alguna cosa de acre, de amargo y triste.

—¿Qué tiene?—le pregunté a su madre, mostrándola a la pálida niña, que muda e inmóvil, permanecía en un rincón.

—Tiene celos de su hermana mayor—me respondió.

—¡Celos!—repetí:—eso no puede ser; los celos son hijos del amor: si estas dos niñas tuvieran otra edad y amaran al mismo hombre, podría decirse que Isabel tenía celos de María. Así, es imposible.

—¿Acaso los celos sólo pueden nacer del amor?

—Sólo: no habiendo amor, no hay celos; lo que Isabel siente es envidia.

—¿No es la misma cosa?

—No, señora; en los celos hay cierta nobleza y cierta abnegación; en la envidia todo es pequeño y miserable; pero la envidia puede curarse, y la curación de los celos es muy difícil, si no imposible.

II

Entre las mil torturas que afligen a la mujer, que martirizan su corazón, que amargan su vida, hay algunas que ella misma se inventa por la actividad de su fogosa imaginación, por la extremada debilidad de su espíritu, o por efecto de su educación descuidada.

De los más amargos dolores que se crea, son la envidia y los celos.

Los celos, dardo emponzoñado y forjado por el infierno.

La envidia, sierpe venenosa, que roe el corazón de que se posesiona, hasta dejarlo vacío como un sepulcro.

La envidia nace de la pequeñez del alma; los celos, de la gran sensibilidad del corazón.

Suele vituperarse a una persona que tiene celos, pero se le compadece siempre.

Una persona envidiosa solamente inspira desprecio, y todo lo que en su favor alcanza, es una lástima desdeñosa.

Los celos engendran el odio; pero en cuanto el celoso es feliz, compadece a la persona sobre la cual ha triunfado.

La envidia no conoce la compasión; el envidioso quisiera que el mundo entero fuera desgraciado, para reunir él todas las riquezas y todas las prosperidades.

Los celos se sienten únicamente cuando un amor grande, inmenso, llena el corazón.

Si causa dolor el que la persona que los inspira sea bella, rica, y esté dotada de relevantes cualidades, es tan sólo porque estas ventajas conquistan el amor que el infeliz que los siente quisiera para sí.

Los celos ambicionan amor.

De todo lo demás, ni siquiera se acuerdan.

III

Deplorable cosa es que los celos debiliten el ánimo y quiten la facultad de reflexionar; porque, a no ser así, las desdichadas heridas de esa pasión podrían conjurar el mal en vez

LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

E. CRESPO & CIA.

Teléfono 2404

cultura general, como una historia del arte; algún viejo libro educativo que le servirá para vigorizar su espíritu y formar el alma de sus hijitos: Manzoni, Tommaseo, Máximo d'Azeglio. Entre los grandes libros de consuelo, no han de faltar; el **Evangelio** y la **Imitación de Cristo**, libros de eterna verdad y de severa sabiduría, que son los únicos que busca la mano en la hora del dolor.

Entre los libros modernos prefiera los que den a su mente ideas nobles, propósitos virtuosos, que refuerzan su alma y la proveen de más ágiles alas. Han de ser libros que ella no deba ocultar ruborizándose si alguien entra en su salón, y que la devuelvan pura y serena, hasta en el pensamiento, a la ternura

del marido. Si su cultura le permite leer la producción literaria de las naciones extranjeras, aproveche, pero también escoja entre ellas la flor que no contiene veneno. Por fortuna de quien puede hacer una selección, hoy nos dan los editores volúmenes en tal abundancia que no es nada difícil tomar el alimento espiritual que conviene y rechazar el resto. "Leer y soñar, lo uno y lo otro, es un mundo", escribe el poeta inglés Wordsworth; es infinitamente dulce, infinitamente consolador en las horas de soledad, muchas veces de tristeza, poder pasar la puerta de este reino sin confines que hace olvidar los afanes de la verdadera vida.

MARÍA PLATTIS MAJOCCHI.

La estimación propia

Es doloroso confesar que muchas veces algunas mujeres son las culpables de que los hombres no tengan el alto concepto que deberían tener de nosotras, pagando las buenas por las malas. Si las mujeres supieran cómo desmerecen ante los ojos de esos hombres, al permitirles la más mínima libertad, se cuidarían muchísimo de su conducta. Se puede ser alegre, pero sin condescender en cosas que son mal interpretadas. Sabido es que el sexo fuerte va generalmente a las reuniones con ideas poco nobles, porque en esta época no halla en ellas la ilusión de amar y ser amados o el deseo de hallar a la que podría ser su noviecita con la cual formaría más tarde su hogar; no, hoy es otra diabólica intención la que lleva a un hombre a las fiestas. Bajo esa aparente caballerosidad se esconde el cínico que acecha para aprovechar la primera oportunidad de poner en juego sus artimañas. Esto deben saberlo las mujeres y por su propia estimación y dignidad no deberían permitir que se mofaran de ellas. Eso es malograr una situación, la que toda mujer persigue en el deseo de formar un hogar. ¿Qué hombre puede pensar en serio ni formalizar sus intenciones con una joven que tiene ciertas condescendencias de las cuales el caballero va haciendo alarde? Ninguna mujer levantará el menor entusiasmo

ni ilusión en un festejante, si no demuestra tener una debida conducta.

En algunas ocasiones he podido observar lo que manifiestan algunos hombres que no censuran ciertas libertades, pero es porque así les conviene decirlo. Ahora no estamos en aquella época ridícula en que las mujeres apenas levantaban los ojos del suelo cuando se les decía un piropo o se les hacía una declaración. La vida moderna es otra, también otro el modo de conducirse en sociedad. Vamos perdiendo terreno en cuanto a la conquista del corazón de un hombre, por culpa de algunas mujeres que no saben darse su lugar conduciéndose como verdaderas señoritas. ¡Qué distinta impresión le hace a un hombre una mujer recatada y poco liberal!... Me refiero a ciertas liberalidades que desprestigian por completo a una joven.

CONDESA DE LYS

PENSAMIENTOS

Muy pocos ricos se salvarán a causa de la dificultad para hacer buen uso de sus riquezas.

SAN HILARIO

Las grandes fortunas se convierten en grandes tentaciones y en grandes peligros, si no se les emplea bien.

SAN CIPRIANO

Lo primero la religión

El mundo se hunde en un abismo de inmoralidad materialista

Por la conquista de los goces materiales los hombres se persiguen, luchan y se despedazan. Los robos, los crímenes, las aberraciones más horrendas se suceden de día en día, con progresión terriblemente creciente. Una ola de odio y sangre amenaza a la humanidad entera.

Se ha querido prescindir de Dios, y la Providencia señala con su dedo invisible y certero las consecuencias cruentas de esa torpe, inaudita inhibición.

Es inútil el esfuerzo humano para contener la explosión de odios que encierra el antagonismo de intereses entre hombres, razas y pueblos. Con la proclamación del laicismo en todo y para todo, serán vanos los intentos de regeneración. Lo perdido sin Dios, será perdido para siempre.

La Historia, (qué saben ellos de Historia!), nos confirma que ley sin Dios, pueblo sin espiritualidad, hombres sin fe, no pueden sobrevivir. Con la negación de la divinidad y del orden trascendente, llevan en sí la negación de la vida perdurable.

Sólo lo espiritual es imperecedero. Hasta los pueblos paganos adscribían a sólo los dioses el don de la inmortalidad.

Esparta, Grecia y Roma desaparecieron con los últimos vestigios de su crudo materialismo. La luz de la Verdad, venida de lo Alto, disipó el poderío de los Césares en el pueblo que más sojuzgó al mundo con sus trabas de orden material y de fuerza. En cambio, el Cristianismo, con sólo la fuerza de su espiritualidad conquistó el mundo, cediéndole un contenido de cultura y de grandeza que perdurará por los siglos de los siglos.

Los que, por estar encumbrados en las alturas del poder, se empeñan en guiar a la humanidad por los derroteros de un orden desprovisto de esa espiritualidad generadora de energías constructivas en todos los órdenes del verdadero progreso, se estrellarán siempre con la resistencia que opondrán los hombres a perder las conquistas espirituales adquiridas a fuerza de sacrificios sin cuento y de heroísmos sin número.

Esa misma explosión de odios que presentamos ahora, no es sino un postulado de la lucha empeñada en sostener o derruir una civilización y una cultura. Es la pugna tradicional entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error, entre el bien y el mal.

Por eso repetimos, es inútil el esfuerzo humano para contener la explosión de odios que encierra el antagonismo de intereses entre hombres, razas y pueblos. Lo perdido sin Dios, será perdido para siempre; lo ganado por Dios, para siempre será ya ganado.

Y erran torpe y malévolamente los que pretenden el imperio de la irreligión. «Allí donde haya un hombre, ha dicho un filósofo, se levantará siempre un altar a la divinidad.»

No desconfiemos los creyentes; antes bien aceptemos las contradicciones, como un saludable revulsivo que la Providencia permite para salvar nuestra vida de espiritualidad.

Seamos impasibles, serenos y esforzados. Amemos siempre lo que ahora amamos y sigamos creyendo lo que siempre creímos, practicando lo que siempre practicamos, profesando lo que siempre profesamos. Redoblemos nuestro espíritu de apostolado. En nuestras campañas, la Religión, siempre lo primero.

S. de P.

Las bendiciones de un padre o una madre a un hijo reconocido son siempre sancionadas por Dios.

PELLICO

Reloj de Pulsera

Maravilloso y cómodo invento para las personas muy ocupadas, que tengo el placer de recomendar a los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE. No se le da cuerda nunca; se carga por 30 horas automáticamente al ponérselo en la muñeca. De magnífica maquinaria y muy exacto. Lo recomiendo, pues adquirí uno y estoy muy contenta.—Sara Casal Vda. de Quirós.

De venta en la
JOYERIA MÜLLER

Frente a la Plaza de la Artillería

Conocimientos útiles

APENDICITIS CRONICA

El estreñimiento es motivo de incontables molestias en todo el cuerpo. Cada organismo tiene su falla, que pudiéramos decir de fabricación, y la anormalidad en la marcha gastro-intestinal repercute en el punto débil. Sin embargo, una de las complicaciones más frecuentes del estreñimiento es la apendicitis.

Conjurado un ataque benigno con bolsas de hielo, con cambio de régimen alimenticio, el enfermo reanuda su vida habitual, come de todo con ciertas precauciones, escucha las advertencias de los más allegados a él, y un buen día se deja tentar por unos fiambres, por un manjar excesivamente condimentado; sobreviene un nuevo ataque y si éste no es de gravedad, el caso vuelve a repetirse periódicamente. Acostúmbrase el paciente a sortear el peligro, y aun suele tomar a broma los pronósticos del médico, que le asegura la proximidad de un ataque serio, por no decir crudamente mortal.

El enfermo que procede como en el caso que acabamos de indicar está muy lejos de sortear el peligro, como él imagina; lo que hace, en realidad, es provocarlo, atraerlo, llamarlo.

El tratamiento de la apendicitis crónica debe encaminarse directamente a combatir el estreñimiento, si lo hay, así como el catarro intestinal crónico.

Tómese por la mañana, en ayunas, un par de cucharadas soperas de lactosa, previamente disuelta en agua fría. El aceite de olivas o el aceite de sésamo, diluido en una taza de leche caliente, es igualmente eficaz. Bastan dos o tres cucharadas soperas de aceite.

A última hora de la noche tomará el enfermo leche ácida, yoghurt o kefir.

Ciertos organismos rebeldes resisten el tratamiento sin modificar su funcionamiento; para estos casos está indicada una irrigación de agua jabonosa. El aceite de parafina en emulsión firme aromatizada con vainillina o café, está indicado contra la pertinencia del estreñimiento. Tómanse de dos a tres cucharadas pequeñas o grandes, según la importancia del estreñimiento.

Existen otras preparaciones, también de aceite de parafina mezclado con una parte igual de extracto de malta. De este preparado se tomarán de tres a seis cucharadas grandes al día.

El régimen alimenticio del enfermo de apendicitis crónica consistirá en zanahorias, espinacas, coliflor, puré de papas, puré de manzanas, pastas de harina, manteca, queso no fermentado, papilla de avena, cebada, arroz, sémola. Las verduras habrán de ser pasadas previamente por tamiz.

En cuanto a la bebida, el zumo de uvas, la sidra, zumo de naranjas, cocimiento de ciruelas (tamizado antes de administrárselo al paciente), y como caso excepcional vino o cerveza de poca graduación.

Respecto a las cataplasmas o a las bolsas de hielo, sólo el médico debe indicar en el caso concreto qué es lo que hay que aplicar. Al profano le parece una enormidad que unos médicos recomienden cataplasmas de harina de linaza y otros bolsas de hielo. No es, sin embargo, un contrasentido; el médico sabe, según los casos, por cuál de los dos tratamientos debe decidirse.

NOTA DE LA REDACCIÓN.— Comer uno o dos bananos y después beber un vaso de agua fría, es magnífico contra el estreñimiento y es alimenticio.

CONTRA LA FIEBRE TIFOIDEA

Evitar los excesos en la comida y en la bebida.

Abstenerse de comer ostras, verduras crudas y frutas que no hayan sido cocidas. (La fruta, no obstante, puede comerse cruda, si antes se toma la precaución de lavarla con agua hervida).

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

No tomar leche cruda, o debe ser pasteurizada o hervida durante cinco minutos.

No beber agua si estuviera sin filtrar. Tomar idéntica precaución para la destinada a gárgaras, limpieza de la cavidad bucal, etc.

Abstenerse de beber agua fuera de casa, pues ignoramos en qué condiciones puede estar.

Evitar el empleo del hielo para refrescar una bebida. El hielo debe actuar fuera del recipiente; pero jamás debe agregarse al líquido.

Ser escrupuloso en el aseo y limpieza de las ropas.

Si se declara la enfermedad, los utensilios usados por el enfermo serán hervidos en agua,

a la que se le añadirá un 2% de carbonato de sodio.

El enfermo deberá estar completamente aislado.

Se ha recomendado esparcir esencia de canela en la habitación del enfermo, asegurando que mata al bacilo tífico a las doce horas, con lo cual se evita el contagio y se consigue aliviar al paciente.

REUMATISMO ARTICULAR AGUDO

Cúbrase la región enferma con la siguiente mezcla:

Salol	4	gramos
Eter.	4	»
Colodión	30	»

El Encantador de las aves

Era éste un anciano de carácter apacible y bueno; su mirada era tranquila y su sonrisa dulce.

En rededor suyo volaban las avecillas vaciando sus alas y manifestando su alegría con repetidos gorjeos.

Iban, venían, y se posaban sobre la cabeza del anciano y después sobre sus hombros; luego saltaban a tierra para recoger la migajas de pan que él les echaba; volvían a posársele otra vez, y algunas llevaban su atrevimiento hasta picotear las que el anciano les ofrecía en su propia mano.

Y se conocía que el buen anciano se sentía feliz; feliz de verse amado, y más feliz aun con hacer el bien.

Una niña contemplaba maravillada esa familiaridad de las aves.

—Pero, ¿qué es lo que les da para atraerlas? le preguntó a su madre.

—Nada más que pan.

—¿Pan? pues yo voy a darles pastel; ¡cómo van a acudir en manada!

Y adelantándose la niña hacia el *encantador*, se puso a desmigajar su pastel, y llamando con las manecitas a las aves, les decía: *¡Pajaritos, pajaritos!*

Y las aves asustadas, huyeron a todo vuelo.

Desencantada la niña en su deseo, seguías con la vista y murmuraba: *a pesar de que yo les daba pastel!*...

—Hija mía, le dice entonces el viejo encantador, para atraer a las aves y ganar los corazones *no basta que les brindemos cosas buenas, es preciso que al brindarlas tratemos de agradar también.*

* * *

Esta lección nos viene muy bien *a nosotros*, ahora que damos principio a un nuevo año de publicación de *Los Granitos*.

No es por mero etretenimiento, ni siquiera por procurarnos el dulce gozo, por otra parte tan legítimo de vernos atendidos y estimados, por lo que publicamos estas páginas... *nó. Tenemos una misión que cumplir; oh! y para cumplir esa misión, ¡cómo no querríamos ser encantadores!—atraer a las almas, ganar los corazones, y encaminarlos después hacia Vos, Dios mío!*

(Tomado del libro *Los Granitos de Oro*).

DE BUEN HUMOR

Un marinero contaba a un compañero suyo las hazañas de su padre y daba principio al cuento con estas palabras:

Mi padre es el hombre que más ruido ha metido en el mundo.—¡Hombre!, le decía el otro, con un palmo de boca abierta: ¿Pues qué ha sido tu padre? Mi padre, ... fué cincuenta años tambor.

¿Pueden concurrir los niños a los espectáculos teatrales?

Difícilmente pueden encontrar las criaturas grato un espectáculo que no es para su edad. Aun reconociendo que ciertos niños demuestran una precocidad y unos alcances mentales impropios de sus años, no debe confundirse una observación atinada, una salida de ingenio infantil con un juicio sobre una obra.

Los niños, con su lógica rectilínea, suelen poner al descubierto defectos que los mayores toleramos, y esa es la razón de celebrar rasgos infantiles, de indudable gracia. Pero es impropio llevarlos a un concierto, obligarles a escuchar con atención una obra teatral, hacerles soportar toda una sesión cinematográfica no dedicada exclusivamente para ellos.

Los niños de brazos son en todo espectáculo teatral, la interrupción obligada, el motivo de protestas por parte del público, y el origen de un altercado entre los esposos, que empiezan a recriminarse por lo bajo la imprudencia de haber llevado al niño y terminan elevando el tono de la voz y enterando a la concurrencia de las intemperancias de carácter.

Ni ellos disfrutan del esparcimiento que buscaron, ni dejan disfrutar a los demás.

Ya se ha establecido la costumbre de organizar periódicamente espectáculos propios para niños. Un selecto programa infantil asegura a los padres que nada malo han de aprender sus hijos, hallando, en cambio, ese solaz que tanto regocija a las criaturas.

Y como en los espectáculos públicos, también en las fiestas y los bailes es impropia la asistencia de los niños.

Es ridículo que actúen en sociedad mucho antes de ser presentados oficialmente y que luego de ser conocidos y tratados por todas las relaciones, se les presente en sociedad.

Un niño desconoce el trato social en sus más delicadas manifestaciones; comete, por lo tanto, faltas que son disculpadas, en gracia a su corta edad, pero que no por ello dejan de molestar. Educados en ese ambiente de impunidad, creen que todo les está permitido y llegados a la edad de actuar no saben reprimirse. En bien de los hijos, deben evitar los padres esta actuación prematura.

El niño pobre

(Envío de la señorita Anita Tristán)

*¡No le desprecieis! Acaso
en su cerebro de infante
guarda el sol que se levanta
para alegrar nuestro ocaso!
Es pobre, mas del dolor
el genio a la gloria sube,
cual del rocío la nube,
como del alma el amor...
Su madre, al verle llorar,
le dejó en la frente impreso,
como un escudo, su beso
para que pueda luchar...
En su ruta solitaria
no le neguéis un cariño;
que la lágrima del niño
tiene sabor de plegaria...
¡Amadle! Porque, en verdad,
cual vuestros hijos pequeños,
ese niño tiene sueños
que abarcan la inmensidad.
Como los vuestros ansía,
sin darse cuenta, un laurel,
y largas horas de miel
y triunfos de bazarria.*

BERNARDINO ABARSUA

EL ANILLO DE COMPROMISO

Aunque puede ser cincelado, lo usual es que sea de oro liso.

El pretendiente cuando formaliza las relaciones compra los anillos, uno de los cuales regala a la novia.

No es de rigor que el acto de la entrega del anillo revista solemnidad. Aun en el caso de celebrarlo, la ceremonia se reduce a una visita íntima, familiar, a la que no se invitan personas extrañas. Las frases del ritual tampoco están estereotipadas ni se ajustan a protocolo alguno. Reina cierta cordialidad entre los que formarán mañana una misma familia, y si se celebra fiesta o comida por memorable que sea para los interesados no alcanza repercusión fuera del hogar.

En el anillo de compromiso se grabarán las iniciales de cada uno además de la fecha de compromiso.

El anillo se luce en el anular de la mano izquierda.

Cuando fallezca uno de los cónyuges, el sobreviviente llevará los dos anillos en el anular de la mano izquierda.

En caso de que el viudo o la viuda contraiga nuevo enlace, el antiguo anillo de compromiso suele pasar al primogénito.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

CONSOMME

(Para 6 personas)

La víspera se coge una libra de carne y hueso, se lava y se pone en una olla con 10 cucharones de agua y sal, se deja en un lugar frío media hora para que se disuelvan las sustancias nutritivas de la carne; luego se pone a hervir a fuego lento, cuando empieza a hervir se espuma para clarificar el caldo; luego se deja hervir despacio hasta que la carne está suave, se cuele este caldo y se deja en un lugar fresco hasta el día siguiente. Tres horas antes de la hora de comer, se pone en otra olla media libra de posta de cuarto, cortada en pedacitos, una clara de huevo batida con tres cucharadas de agua fría y el caldo que se preparó el día anterior frío y sin grasa, 2 zanahorias tiernas, un nabo, un puerro, un apio, todo pelado y picado; un pollo o una gallina con todo y menudos, se fríen en una cucharada de manteca caliente, hasta que estén dorados, sin quemarse; cuando está dorado se escurre bien la manteca y se echa en el caldo anterior y dos cucharones de agua fría, se deja hervir ligero, luego se retira un poco del fuego y se deja hervir despacio hasta que la gallina esté suave. Este caldo se cuele en una servilleta mojada y torcida, se condimenta con sal y pimienta. Este consommé se puede servir solo o espesado con fideos, arvejas, fécula, tapioca, torticas, etc.

CONSOMME A LA ROYALE

Se prepara un consommé como la receta anterior. Se llena un vaso de los de casco, de huevos crudos, se batien ligeramente con otro vaso de caldo frío, sal y pimienta, se unta con bastante mantequilla un molde liso, en el fondo se le pone una rueda de papel de esperma también untado de mantequilla, y se echan los huevos colados, este molde se pone en una olla con agua hirviendo, teniendo cuidado que el agua llegue a las dos terceras partes de altura del molde, se tapa la olla de manera que quede un espacio para que salga el vapor y se mete al horno caliente durante unos diez minutos; si se ve que está duro, se saca la cacerola del horno, y luego se saca el molde del agua y se deja enfriar bien, con mucho cuidado se saca el huevo del molde sobre un plato cubierto con un papel de esperma. Se corta en cuadritos, se calienta el consommé, se echan los cuadritos de huevo y se sirven.

PENSAMIENTO

Cuanto más adelantada está una sociedad en la senda de los progresos materiales, tanto más fácil es que caiga en la abyección, en la demencia y en la tiranía, si pierde el sentido moral y las virtudes públicas la abandonan; porque cuando los dioses se van, no se van solos: la dignidad humana les acompaña.

NUÑEZ DE ARCE

Obleas Antigripales

Fórmula del Dr. Durán

El mejor tratamiento para

resfriados, influenza, gripe, etc.

Botica LA VIOLETA

San José, Costa Rica

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

La Expatriada

(Continuación)

¿Qué pedía en aquella humilde actitud? No lo sabía exactamente... Sufría, e imploraba socorro.

Poco a poco descendió algún apaciguamiento a su espíritu. La piadosa mirada de Santa Isabel derramaba un bálsamo de consuelo en su corazón, trastornado por una emoción misteriosa.

La joven unió las manos y murmuró con fervor:

—¡Oh, santa que moráis en el cielo, interceded por él!... ¡Hacedle dichoso; que se salve su alma!... Su felicidad es la mía... Siento que la compraría gozosa al precio de un gran sufrimiento.

Levantóse y salió del templete.

Avanzaba la hora; en el castillo debía notarse ya su ausencia...

No obstante, volvió a detenerse en el peristilo.

El recuerdo de lo que había sucedido allí la embargaba; era un recuerdo doloroso y dulce a la vez...

¡Cómo había sabido, desde entonces, comunicarle el príncipe su reconocimiento! Mirtea comprendió que no le agradecía tan sólo la abnegación demostrada hacia su hijo, sino algo más todavía, tal vez su intervención en aquel minuto trágico que iba a decidir de su eternidad. ¿Era reconocimiento lo que le inducía a rodearla de atenciones caballerescas, a mostrarse solícito en prevenir todos sus anhelos caritativos? ¿Era gratitud la que comunicaba tan penetrante expresión a su mirada y a su acento, endulzándolos para ella tanto como antes para Karoly?

Ella le había producido un bien inestimable: numerosas veces se lo había dicho. ¿No debía, pues, la joven dar gracias a Dios de haberla escogido como el instrumento, humilde e imperfecto, de que se valió para procurar algún sosiego a aquel espíritu sublevado?... Ahora, otra continuaría la tarea. La esposa amada podría mucho si sabía comprender aquel alma vibrante bajo su apariencia fría y altanera; aquel corazón en que se encerraban, al par de una energía viril, delicadezas casi femeninas e inmensos raudales de afecto,

cómo lo había demostrado su ardiente amor paternal.

Dibujóse ante el espíritu de Mirtea la esbelta silueta de la señora de Soliers, su rostro fino, sonriente, su mirada vivaz frecuentemente burlona...

—«¿Le comprenderá? ¿Le hará dichoso?»

Continuaba, sin embargo, admirándose de que el príncipe hubiese escogido aquella mujer... Y, sin embargo, Irene tenía razón; esto explicaba su estancia en París y el cambio por el cual un padre desesperado pudo convertirse en un hombre joven, amable y seductor como antes.

Mirtea le veía de nuevo allí, sentado al pie de las gradas, cerca de la silla larga en que descansaba su hijito. ¡Qué fría y huraña expresión la suya!... ¡Y aquella voluntad tiránica, cuyo peso hubo de sentir Mirtea lo mismo que los demás! ¡Y aquella escena a propósito de Miklos!...

Todos los recuerdos de aquellos dieciocho meses volvían a su pensamiento sucesivamente punzantes y dulces, mientras lentamente subían las lágrimas a sus ojos... Y de nuevo olvidábase de la hora dejando transcurrir los minutos en aquel retorno al pasado.

El sol, próximo ya al horizonte, envolvía en rosada claridad a la joven vestida de blanco, que se apoyaba en la mármorea columna, evocando en su purísima hermosura griega la visión de una joven sacerdotisa de Palas Atenea. En las grandes y negras pupilas flotaba un sentimiento profundo, pero también se transparentaba en ellas una resignación tranquila. Un ligero cerco dibujábase bajo los ojos de Mirtea, y su encantadora cabeza inclinábase levemente, como si le costase trabajo soportar la espesa cabellera matizada de oro por los rayos del sol poniente...

En los alrededores del templete, el suelo estaba cubierto de espeso césped que ahogaba el ruido de los pasos... Lo mismo que hizo Mirtea un día, alguien apareció inopinadamente frente al templete.

Pero esta vez era «él»...

La joven hizo un brusco movimiento, y palideció más todavía. Pero ya el príncipe

escalaba los peldaños y avanzaba hacia ella...

—¡Mirtea!, ¿qué le sucede? Hace rato que nos inquieta su ausencia, y yo me he apresurado a ir en busca de usted...

Arpad interrumpióse y fijó atentamente la vista en la joven.

—¡Mirtea... usted ha llorado! ¿Qué tiene usted?—añadió inclinándose, tomándole la mano y haciéndole aquellas preguntas con voz ansiosa.

—¡Oh, no es nada!... Algunas ideas sombrías...—murmuró la joven tratando de sonreír.

Pero no era la linda, la radiante sonrisa habitual la que ahora entreabría los labios de la joven. Era una sonrisa triste, casi lastimosa.

—¿Ideas sombrías?... ¿Cuáles? ¡Dígamelo, Mirtea!

La joven bajó los ojos para evitar la mirada dulcemente imperiosa de su primo, y dijo con acento algo tembloroso:

—No vale la pena... No, realmente, Arpad...

—¿No quiere usted decirme lo que la atormenta? ¿No tiene usted confianza en mí?... Esta confianza la tengo yo, sin embargo, en usted...

Los pálidos labios de Mirtea contrajéronse ligeramente... Una cosa había, no obstante, que el príncipe le ocultó a ella, como a los demás.

—¿No?... ¿No quiere usted revelarme ese pesar, Mirtea?

La joven movió negativamente la cabeza, incapaz de proferir una sola palabra, pues sintió en la garganta una opresión invencible.

El rostro del príncipe Milcza contrájose visiblemente, y permaneció unos instantes silencioso, considerando la pálida faz de la joven inundada de rosada luz. De pronto, dijo con acento en que vibraba una emoción contenida:

—¿Le ha comunicado a usted algo mi madre respecto a... demandas de matrimonio?

—Sí—contestó la joven con laxitud—. Siento vivamente que el conde Mathias y Miheli Donacz hayan pensado en mí... Estoy confusa de ser objeto de tal desinterés, y de no poder responder a sus solicitudes más que con una negativa.

—¿Una negativa?...—murmuró el príncipe.

Distendíanse sus facciones; su mirada, inquieta y sombría, iluminóse repentinamente.

—¿No ha reflexionado usted... ha dicho usted que no en seguida?

—¡Oh, sí!—contestó la joven con el mismo acento de laxitud—. No he pensado para nada en casarme... No, verdaderamente no he vacilado un solo instante... y no me pesa.

—Mirtea, oígame usted.

La joven levantó los ojos y vió a su primo dominado por una emoción que casi le avasallaba por completo.

—...Debía hablarle a usted mañana, después de haber conocido su respuesta a esas peticiones. Pero, ya que acabo de saberla, puedo decirle que otro solicita la felicidad de ser su esposo... otro que la ama a usted—atrévase a asegurarlo—más, mucho más que cuantos pudieran decirselo en el mundo. Usted ha sido para él un rayo de luz; pero él quería más que su compasión y por eso se esforzó en volver a ser joven, para no ofrecer a los dieciocho años de usted un novio envejecido moral y físicamente. Ahí tiene usted explicado por qué se impuso ese destierro de varios meses a fin de mostrarle un príncipe Milcza transformado... Y si he aguardado tanto tiempo antes de hablarle así, Mirtea, si he soportado las más dolorosas angustias dejando que otros solicitasen, primero que yo, su mano, es que deseaba permitirle que comparase, que eligiese voluntariamente, y no imponerme a su inexperiencia de la vida, a su corazón tan admirablemente caritativo y capaz, por compasión hacia un alma su frente de llevar a cabo un sacrificio...

Bajos los ojos, rozando sus largas pestañas sus purpúreas mejillas, la joven escuchaba preguntándose si estaba soñando, si verdaderamente era la voz del príncipe, cálida y vibrante, la que pronunciaba aquellas palabras, cada una de las cuales hacía estremecer su corazón...

—Ahora, Mirtea, dígame si quiere ser mi esposa... Dígame con toda independencia... Nada de piedad, nada de sacrificio: ¿me comprende usted bien?

—¡Arpad!

Otra frase no hubiera podido salir de su garganta, oprimida por inmensa emoción, por la inexpresable felicidad que súbitamente la invadía; pero sus grandes ojos, levantados hacia el príncipe, le revelaban, mejor de lo que

hubieran podido hacerlo las palabras, cuánto le pertenecía sin reserva el corazón de Mirtea.

—¡Gracias, Mirtea...; Mirtea mía!...

Enajenado, el príncipe apoyó largo rato sus labios en las manos de la joven.

Ambos permanecieron algunos instantes silenciosos, demasiado conmovidos para expresar con frase alguna su mutua y radiante felicidad.

—¡Mirtea, luz mía!—pudo al fin pronunciar el príncipe.

Su acento parecía impregnado del mismo fervor con que la condesa Gisza Elyanni llamó a su hija, la víspera de su muerte... Y, como aquel día, Mirtea protestó también.

—¡Oh, Arpad! ¡No diga usted esto! Yo no soy nada...

—Sí, lo digo y lo repito. Dios ha puesto un admirable reflejo de su luz en el alma purísima de usted; ha permitido que sea su intermediario cerca de un pobre pecador sublevado contra El. Experimenté su influencia desde los primeros momentos en que la conocí a usted; penetrábame poco a poco, y yo, que había jurado vivir eternamente desconfiado de las mujeres, traté de sustraerme a su influjo estableciendo, con mi frialdad y mi dureza, mayor distancia entre nosotros dos. Usted me dijo, Mirtea, que estaba celoso del afecto de mi hijo hacia usted. Es verdad...; pero, sobre todo, me rebelaba ante el encanto que atraía a usted todos los corazones, ante la rectitud, la deliciosa sencillez, la bondad incomparable de esta valiente alma femenina... ¿Y sabe usted qué me causó mayor admiración? Pues lo que más me conmovió de usted fué su bravura, su intrepidez ante mí, que no veía en torno mío más que frentes humilladas y adhesiones serviles a todas mis voluntades, aunque éstas fuesen injusticias.

—¡Buenos deseos tuvo usted, sin embargo, de arrojarme de Voraczy!—dijo Mirtea con dulce sonrisa algo maliciosa—. Sin Karoly...

—¡Mirtea!... ¡No me recuerde mi injusticia, mi dureza de aquel día! Debo decir, no obstante, en descargo mío, que no hubiera tenido valor de llegar hasta aquel extremo, aunque mi amado angelito no me hubiese suplicado por usted. En mi cólera, veíala a usted tan conmovedora, tan maternalmente tierna para con él... ¿Y qué diré de lo que fué usted para mí en aquellos días de dolor, de espantosa angustia?... Pero sólo comprendí la pro-

fundidad, el poderío del sentimiento que llenaba mi corazón el día en que la vi a usted ataviada de flores, hada cándida y radiante... Y algo rompióse dentro de mí, pues pensé a un tiempo mismo que yo no era libre a sus ojos, que «la otra» se atravesaba aún en la entrevista felicidad. Ignoraba, en efecto, su muerte. El padre Joaldy, afortunadamente, acabó por adivinar lo que pasaba en mí, y comunicóme el trágico suceso. Por esto me vió usted en la pasada Navidad, Mirtea... Y costárame lo que me costase, quise en seguida reanudar mis relaciones con la sociedad, volver a ser joven para usted, tomar de nuevo interés en la existencia, en los mil detalles de la vida, en las cosas bellas y buenas que Dios ha sembrado en el mundo y que yo no sabía comprender ya en mi sufrimiento, en mi rebelión orgullosa... ¡Oh, sí, Mirtea! Usted ha sido para mí una luz, la pura, la radiante luz destinada por la Providencia para alejar las tinieblas de mi espíritu.

Contemplaba el príncipe a la joven con grave ternura mientras le hacía esta ardiente confesión, y en el alma de Mirtea expandíase una dicha cuya intensidad casi la asustaba.

—¡Soy demasiado dichosa, Arpad!—murmuró.

—¡Repítalo usted, Mirtea mía!... Dígame que labro su felicidad, que nada echará usted de menos... ¿Recuerda usted cómo nuestro pequeñuelo Karoly nos unió en su última palabra? Por la boca de aquel angelito, Dios nos destinaba así el uno para el otro.

El sol, franqueando el horizonte, envolvía en rosada luz a los prometidos, que permanecían en pie en el peristilo del templete. Una calma impresionante, casi religiosa, reinaba en aquel rincón del parque, que fué el sitio predilecto del pequeñuelo Karoly.

—Es sumamente dulce, ¿verdad, Mirtea?, haber cambiado aquí nuestros juramentos de esponsales, en este mismo sitio que trae a mi memoria un horroroso recuerdo... ¡Oh, amada mía! ¿Qué iba a hacer entonces? Cuando pienso en aquella bala que rozó...

—Desechemos semejantes recuerdos, Arpad—dijo Mirtea, poniendo dulcemente su mano sobre el brazo del príncipe—. Dios, en su bondad, ha permitido que todo resultase para el bien de usted..., para nuestro bien... Pero, creo que va haciéndose tarde...

Del viejo el consejo

Por JOSE M. GABRIEL Y GALAN

*Deja la charla, Consuelo,
que una moza casadera
no debe estar en la era
si no está el Sol en el cielo.*

*Tu hogar tendrás apagado
y al mozo que habla contigo
le está devorando el trigo
la yunta que ha abandonado.*

*Mira que está obscureciendo,
que en las riberas lejanas
ya están cantando las ranas,
ya están las aves durmiendo.*

*Que tocan a la oración,
y hay gentes murmuradoras
cuyos ojos a estas horas
cristales de aumento son.*

*Y es que los oscureceres
son unas horas menguadas
que han hecho ya desgraciadas
a muchas pobres mujeres.*

*Mira, muchacha, que ha sido
la tarde muy bochornosa
y va a ser fresca y hermosa
la noche que ha producido.*

*Mira que son muy contadas
las fuerzas de la memoria;
mira que huelen a gloria
las mieses amontonadas.*

*y está tu galán delante,
y está tu hermanillo ausente,
y está el amor en creciente,
y está la luna en menguante,*

*y a luz tan débil yo creo
que sola a salir no atinas
del laberinto de hacinas
donde metida te veo.*

*Tal vez si el mozo me oyera
pensara que esto es perfidia,
creyera que tengo envidia,
que tengo celos dijera,*

*pues con la venda de amor
no viera que soy un viejo
que sólo con un consejo
puedo acercarme a tu honor.*

*Vete, muchacha, y no quieras
llorar prematuros gozos,
que sé lo que son los mozos
y sé lo que son las eras;*

*y en tales obscureceres
pláticas tales de amores
dicen los murmuradores
que son de tales mujeres...*

*Y tienen razón, Consuelo,
que una moza casadera
no debe estar en la era
si no está el Sol en el cielo.*

VIVIR

El que calla es olvidado; al que se abstiene, se le toma la palabra; quien no avanza, retrocede; al que se detiene, se le aventaja y se le aplasta; quien cesa de crecer, comienza a declinar; quien desiste, abdica.

El estacionamiento es el comienzo del fin, es el síntoma temible y precursor de la

muerte. Vivir es, pues, triunfar de continuo, es afirmarse contra la destrucción, contra las enfermedades, contra el aniquilamiento y la dispersión de nuestro ser físico y moral.

Vivir es, pues, querer sin descanso o restaurar cotidianamente la propia voluntad.

FEDERICO AMIEL

CARRIELES PARA SEÑORAS

Carteras - Estuches - Cartapacios

MUY ELEGANTES - DE CUERO LEGITIMO DE FANTASIA

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.

Apartado 434 - San José

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

GRAN FABRICA DE MOSAICOS Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073



QUESADA Y AMADOR FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos
para todos los usos
del hogar.

Detrás del
Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879